

URGENTE LLAMADO ECOLOGICO A LOS DIRIGENTES POLITICOS

Con angustiosa preocupación y creciente desaliento este viejo servidor de la causa del medio ambiente, que es también la causa del hombre, ha tenido que comprobar que los partidos políticos parecen haberse olvidado de lo que constituye probablemente el problema de mayor gravedad para el futuro de Chile y de los chilenos: el aniquilamiento acelerado de nuestros recursos naturales y el deterioro progresivo de nuestro ambiente.

Con contadas y mínimas excepciones, los planteamientos y programas de los partidos han hecho caso omiso, hasta ahora, de este aspecto básico de la actual situación económico-social, el cual amenaza con anular cualquier esfuerzo que se haga en el futuro por corregir las fallas del sistema vigente y por mejorar las condiciones de vida de la población. De nada servirán las medidas que se tomen en este sentido, si no se asegura la subsistencia y estabilidad de la base sobre la cual descansa toda la vida y actividad de quienes habitamos esta faja de tierra llamada Chile. Esta base que sustenta nuestra existencia actual y futura no es otra que la capacidad de los recursos naturales y de los elementos ambientales de nuestro país para proporcionarnos en forma sostenida y permanente los medios y las condiciones que se requieren para una vida como la que deseamos para nuestros hijos y nietos.

Cualquier programa de gobierno o esquema económico-social que no tome en consideración de una manera determinante la urgente e imprescindible necesidad de reorientar drásticamente la política actual de explotación de los recursos naturales y de manejo del medio ambiente está destinada inevitablemente a la inoperancia y al fracaso.

Estamos presenciando actualmente una escalada sin precedentes de la explotación irracional e irresponsable de los recursos naturales renovables con que cuenta el país. Las riquezas de nuestros mares y de nuestros bosques nativos (para nombrar sólo los dos ejemplos más escandalosos) están siendo cometidas a un saqueo verdaderamente criminal que en nada beneficia a la población del país. En vez de ser objeto de un manejo cuidadoso que evite el agotamiento de esta fuente vital de producción, los recursos del mar son arrasados inescrupulosamente e indiscriminadamente, no para proveer de alimento y calorías a los chilenos, sino para ser convertidos en harina de pescado para engordar cerdos y aves en EE.UU., Europa y Japón. Nuestros valiosos bosques nativos, protectores del suelo, de las aguas y del clima de nuestra patria, en lugar de ser utilizados según las normas de una silvicultura racional que asegure su subsistencia y su rendimiento permanente, son aniquilados a tala rasa, no para proporcionar viviendas al pueblo chileno, sino para ser transformados en astillas destinadas a la industria japonesa y para ser reemplazados por monocultivos de pino o eucalipto con pingües ganancias para las grandes empresas y desoladoras consecuencias ecológicas y humanas para el país y la población.

La explotación de rapiña de los recursos naturales, en efecto, va a parejas con la explotación inaceptable de quienes trabajan en las respectivas faenas. Ambos, hombres y naturaleza, son víctimas de un mismo sistema en cuya contabilidad no caben ni el bienestar humano ni la conservación de las fuentes de la vida formadas por los elementos y procesos del mundo natural. Este sistema, obsoleto y anacrónico dentro del contexto de las actuales condiciones del mundo, constituye un absurdo no sólo desde el punto de vista ecológico, sino igualmente mirado con ojos de economista responsable, ya que implica tanto la omisión de variables de fundamental importancia como la confusión de lo que es capital, el cual debe ser mantenido incólume y aún acrecentado, y lo que es renta, susceptible de ser aprovechada en forma prudente y equitativa.

Hago, pues, un llamado a los dirigentes políticos, desde mi modesta tribuna personal, a que se comprometan a detener este curso suicida y ecocida y a adoptar una política que resguarde el futuro de Chile mediante la debida conservación de los recursos naturales y del medio ambiente de nuestro país.